

El Eco de Cartagena

Año XXVI

DIARIO DE LA NOCHE

JUN 7452

Precios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7:50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11:25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 rue Caumar-tin, 61.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 11 DE SETIEMBRE 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ACADEMIA DE LA ADMINISTRACION DE MARINA.

A continuación copiamos un artículo que nuestro colega de Madrid *El Liberal* inserta en su número del día 9, en cuyo trabajo aboga con gran suma de razones por que sea este Departamento, el designado para establecer la nueva Academia de Administración de la Armada.

No por que sea de estricta justicia lo que pide, hemos de escatimar al apreciable colega nuestro agradecimiento, pues lo merece y grande por el excelente deseo en que se ha inspirado.

Nada más justo que esa Academia se establezca en el Departamento de Cartagena, para que éste tenga un centro de la misma especie que los varios existentes en Cadiz y Ferrol; nada más equitativo que se nos compense con esta ventaja, el perjuicio que se acaba de irogar á este Departamento, con la traslación á la Carrera de la fábrica de proyectiles, llevada á cabo contra la lógica y los intereses de la nación.

Confiamos que en las regiones oficiales se tendrán en cuenta tan poderosas razones y se procederá con la equidad y buen acierto que el asunto aconseja.

También esperamos que los señores Senadores y Diputados por esta circunscripción, prestarán su valioso apoyo para que tenga efecto lo que reclaman de consuno la conveniencia general y la justicia.

Dice así *El Liberal*.

«En el ministerio de Marina se hallan bastante adelantados, según parece, los trabajos para llevar á cabo la refundición en una de las tres Academias de alumnos de Administración, hoy establecidas en las capitales de los tres departamentos marítimos.

La reforma es sin duda plausible: supone la sustitución de un sistema caro y defectuoso, del que afortunadamente solo existe este ejemplo, por el que lógicamente corresponde y está en práctica en todos los demás cuerpos de la Armada y del Ejército, cuya base de organización es la unidad de procedencia.

Un escollo, no obstante la bondad de la idea, ha de encontrar la realización de este pensamiento, al tratar de designar la capital de departamento en que haya de establecerse la Academia Central, efecto de las encontradas influencias que han de ponerse en juego; pero es de creer que el Sr. Beranger sabrá salvar, prescindiendo de tales influencias.

Para esto debe tenerse presente que en las capitales de los departa-

mentos de Ferrol y Cadiz, están las Academias centrales de todos los demás cuerpos de la Armada, incluso los subalternos, mientras que en el de Cartagena no existe ninguna, y es de suponer, por consiguiente, que no inferirá á esta última localidad el desaire de hacerla, sin causa justificada, de peor condición que las demás, á la vez que la dejaría notablemente perjudicada con relación á ellas, si, conservando Ferrol y Cadiz las facilidades que hoy tienen para proporcionar carrera á los hijos de los jefes y oficiales de los cuerpos de la Armada que están en condiciones hasta de elegir entre varias, perdiera Cartagena la Academia del único cuerpo á que pueden aspirar en condiciones ventajosas los jóvenes natos de esta población sino de todas las de la parte del Este de España.

Ya en un proyecto de refundición que se inició hace algunos años, y que no llegó á realizarse, se eligió á Cartagena para establecer en ella la Escuela Central de Administración, en atención sin duda á las razones que dejamos apuntadas; á las que todavía hay que agregar que, la situación topográfica de Cartagena la hace preferible á Ferrol y á Cadiz, aun para aquella de estas capitales que queda sin Academia, por ser más fácil las comunicaciones, especialmente entre Cadiz y Cartagena.»

ECOS DE MADRID.

10 de Setiembre de 1886.

No hay que ocultarlo: unos más, otros menos, todos temíamos los horrores atmosféricos anunciados en los últimos días de Agosto, como debiendo caer en los primeros de Setiembre, según la profecía del verdadero Zaragozano que les ha salido á los Estados Unidos.

—No sucederá ni el 1 ni el 2; pero á mi que no me digan, los yankees, saben mucho y galerna, ciclón ó temporal que ellos anuncian no marra nunca. Que se anticipa ó que se atrasa, que azota con más fuerza aquí que allá... lo cierto es que llega y hace daño. Conque esporemos el día menos pensado una desazón.

Así hablaba la unión pública por boca de uno de sus más sinceros aunque más atrasados representantes. Y la verdad es que en algunos puntos ha habido terremotos, en otros devastadoras tempestades. Solo en Madrid viviendo de fiesta en fiesta, poseídos de la animación y el entusiasmo que nos ha producido la visita de los periodistas italianos, hemos podido disfrutar de horizontes de color de rosa aun en los mismos momentos en que el cielo estaba encapotado.

Hay que reconocer también que Madrid ha hecho dignamente los honores de la hospitalidad á los ilustrados hijos de la hermosa Italia.

El Ayuntamiento, el Ateneo, el Centro Militar, la Económica, todas estas fuerzas vivas é inteligentes, han tenido el generoso y buen acierto de confiar el primer puesto al presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas, resultando todos estos elementos de cultura y progreso representados por D. Gaspar Nuñez de Arce, una de las más brillantes glorias de la literatura española contemporánea.

Cavallotti á su vez ha ofrecido más como el orador, más como el literato que como el tribuno y el político. La política no ha figurado para nada en estas solemnidades, en este cambio de afectos y de abrazos.

Hé aquí porqué razón ha sido grande, noble, puro, sincero el entusiasmo; hé aquí por que han podido las opiniones y los intereses convertirse en unánime expresión de mútua admiración, de mútuo cariño; hé aquí por qué ha sido admirable y será feo el encuentro de hermanos que no se conocían, que por lo mismo se miraban con recelo, pero que al fin han acabado por comprender que es uno solo el primonio de los dos.

Italia, aquella nación grande como fué España en el pasado, llegó destrozada por las ávidas manos de Napoleón á inspirar á Lamartini la célebre frase que le valió una buena estocada. El poeta le llamó polvo humano. Pues bien, aquel polvo amasado con la sangre del patriotismo se ha convertido en granito, y el génio, el talento, la abnegación y el sacrificio han hecho de aquella colección de Estados minados todos por guerras intestinas, una de las primeras naciones del mundo moderno, un ejemplo de que los pueblos que se inspiran en lo glorioso de su tradición y avanzan por la senda del progreso para hacer el porvenir digno del pasado, alcanzan un presente que impone consideración, respeto y admiración.

En veinte años al calor del patriotismo se han fundido las ya diversas aspiraciones, los intereses más heterogéneos, en un solo interés, en una sola aspiración: este trabajo, al que han contribuido todos, reaccionarios y revolucionarios, ricos y pobres, el Rey y el condotiere es un nuevo y grandioso nacimiento.

Italia nos demuestra cuanto puede aún hacer la raza latina y cuanto preciso y urgente es que haya, para oponer un valladar á los Atilas de éstos tiempos, que no por usar guantes dejan de tener garras.

Los periodistas italianos se han ido muy satisfechos de la acogida que se les ha dispensado. No nos dicen: adiós! sino: hasta luego!

Habían oído hablar de nuestras guerras civiles, ahora han podido ver que disfrutamos de una paz relativa.

En su país hay más movimiento literario que en el nuestro, pero han podido convencerse que no es por falta de literatos.

La explicación de esta deficiencia, la da el público, cuya generalidad, no estima la cultura, tanto como el de Italia, donde se publican todos los años millones de libros porque hay millones de lectores.

Pero en esto como en lo demás podemos avanzar rápidamente. Lo que nos conviene es el roce frecuente con los que marcan el progreso en los tiempos actuales. Nuestra raza posee en alto grado el dón de la asimilación.

Sin dos sucesos que corresponden por derecho propio á mis *Ecos*, habríamos pasado á los ojos de los italianos no solo como hospitalarios, sino hasta como cultos.

Pero la barbarie que aun nos queda y la habilidad para apoderarse de lo ajeno que adorna á nuestros caballeros de industria, han metido la pata, como suele decirse.

Aludo á la pedrea en que emplearon sus ocios los hombres del porvenir de los barrios de las Delicias, y las Peñuelas y al escamoteo de la cartera con billetes de Banco de que ha sido víctima uno de nuestros huéspedes.

El salvajismo de un lado: el robo de otro. Los italianos se han enterado sin duda alguna de la famosa pedrea porque Felipe Ducazcal, uno de los españoles que más se han esmerado en festejarlos ha sufrido contusiones y heridas que le han obligado á guardar cama.

No lo hubieran creído á no verlo. —En los alrededores de Madrid se volaron los jóvenes de diez á veinte años, arrojándose piedras y sosteniendo verdaderas batallas. Una pobre mujer vé herida á la niña que lleva en sus brazos. Otras varias sufren contusiones. Felipe Ducazcal que pasa por entre aquellas hordas se indigna con razón, increpa á los salvajes y por todas respuestas se unen los dos bandos y arremeten contra él no solo á pedradas sino á navajazos. Solo tiene un bastón y con él se defiende, pero las piedras lueven sobre su cabeza, sobre sus labios, recibe heridas y contusiones; y no hay quien acuda en auxilio del simpático empresario, ni de las otras víctimas cuya defensa le cuesta tan caro.

Ya supongo que como día de elec